

La filosofía de Guillermo de Ockham en la consulta médica

Recibido el 28-01-2019; aceptado para publicación el 05-03-2020

Hace siglos los cartógrafos escribían en sus mapas "*Hic svnt dracones*" (aquí hay dragones) para referirse a los territorios todavía inexplorados o que eran considerados peligrosos. Es una ilustrativa alegoría a las fronteras del conocimiento humano, a la lucha contra lo desconocido. Todos los días los médicos tenemos que luchar en nuestras consultas contra "los dragones".

Los profesionales sanitarios tenemos la obligación de analizar todos los ángulos de una patología antes de dar por concluido un diagnóstico. Esta tarea no es simple ni fácil y, en ocasiones, plantea enormes dudas. Uno de los desafíos a los que nos enfrentamos es a explicar un cuadro clínico con un solo diagnóstico y no con varios, a encontrar una sola entidad clínica que permita aglutinar la constelación de síntomas.

A pesar de los avances tecnológicos y los métodos de apoyo con los que contamos en este momento, la historia clínica y el diagnóstico diferencial siguen siendo los modelos mentales insustituibles en la búsqueda de un ejercicio clínico eficiente.

El fraile franciscano Guillermo de Ockham (1280-1349) fue un lector impertérrito durante toda su vida. Nació en Inglaterra y falleció en Múnich a consecuencia de una epidemia de peste. En sus escritos encontramos textos sobre teología, lógica y medicina.

A Ockham se le considera una de las mentes más lúcidas de la Edad Media y ha pasado a la historia por el principio que lleva su nombre y que fue rebautizado en el siglo XVI como la navaja de Ockham.

Esta metáfora hace alusión a que el filósofo inglés entendía que sus ideas "afeitaban como una navaja las barbas de Platón", ya que ofrecían explicaciones mucho más simples que las aportadas por la filosofía platónica¹.

Posiblemente, el sencillo modo de vida que llevaban los franciscanos en aquella época fue lo que le hizo establecer su teoría de la simplicidad. El filósofo medieval abogaba por un principio de economía o de parsimonia, afirmando que no hay que multiplicar los entes sin necesidad ("*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*") y hay que eliminar todo aquello que no sea evidente en la intuición o absolutamente necesario para la explicación de la realidad.

En otras palabras, si dos teorías en igualdad de condiciones tienen las mismas consecuencias, hay que anteponer la teoría más simple frente a la más compleja. De la filosofía de Guillermo de Ockham se puede extraer dos grandes ideas: en igualdad de condiciones la explicación más sencilla es la más probable y la pluralidad no se debe postular sin necesidad ("*pluralitas non est ponenda sine necessitate*").

La verdad es que este concepto no era nuevo, ya existía en la filosofía griega. Aristóteles alentaba, siglos atrás, a que podemos asumir la superioridad, en igualdad de otras cosas, de la demostración que deriva de menos postulados.

En la práctica clínica el principio de economía que se deriva de la navaja de Ockham es un reto muy interesante, ya que en este momento la complejidad de la encrucijada diagnóstica en la que nos encontramos parece contraria a este principio filosófico. En ocasiones hay una ten-

dencia a buscar una patología para cada meandro sintomático. En su defensa hay que señalar que el principio de parsimonia entronca con el principio de unicismo –las enfermedades de cada individuo se deben a una sola causa- defendido por William Osler (1849-1919)².

La navaja de Ockham es un modelo mental que sirve para resolver problemas clínicos y es una herramienta que debemos incluir diariamente en nuestro maletín. En las aulas seguimos enseñamos a los estudiantes que si oyen cascos, piensen en caballos y no en cebras.

Es importante subrayar que, como cualquier otro modelo intelectual, la navaja de Ockham no es infalible, tiene sus fallas, y si no son detectadas a tiempo nos pueden conducir a errores diagnósticos. Al axioma anterior deberíamos añadir: cuando escuches casos piensa en caballos, no en cebras, a menos que te encuentres en la sabana africana.

Las ideas de Ockham encontraron su antagonismo en Walter Chatton (1290-1343), un filósofo contemporáneo, que defendía que si tres cosas no son suficientes para verificar una proposición afirmativa, una cuarta debe ser añadida³.

Chatton encontró sus seguidores en el campo médico, uno de ellos fue Charles Francis M Saint (1886-1973), un cirujano sudafricano, que defendía la búsqueda de más de una enfermedad para justificar los síntomas. Este galeno describió por vez primera la triada que lleva su nombre y que engloba a la hernia de hiato, litiasis biliar y diverticulosis colónica³.

El doctor John Bamrber Hickam (1914-1970) –insigne profesor de la Universidad de Duke- fue otro firme opositor al principio de la parsimonia, lo cual le llevó a afirmar a comienzos de la década de los cincuenta que: *“a patient can have as many*

diagnoses as he darn well pleases” (un paciente puede tener tantos diagnósticos como le dé la gana)⁴.

La belleza de la navaja de Ockham también la encontramos en otras parcelas de la ciencia. La usó, por ejemplo, Albert Einstein para explicar su teoría de la relatividad restringida y su famosa ecuación ($E=MC^2$). Su rival en la discusión sobre el continuo espacio-tiempo fue Lorenz, que introdujo la noción de éter, inexistente para la ciencia, es decir, se dejó arrastrar por los principios de Chatton.

Para finalizar, nos quedamos con una de las citas más conocidas de William Osler: *“Let the patient tell you the diagnosis”* (permitan que el paciente les diga el diagnóstico).

Bibliografía

1. Pecker J. The provocative razor of William of Occam. Eur Rev. 2004;12:185-90.
2. Bliss M. William Osler at 150. CMAJ. 1999;161:831-4.
3. Gargantilla P. Ockham frente a Saint. FEM. 2016;19(2):67.
4. Velagapudi P. Occam`s razor of Hickam`s dictum: a rare case of pulmonary embolism after myocardial infarction and stroke from aortic arch thrombi. An International Journal of Medicine. 2015;108(12):971.

Gargantilla Madera P, García Tobaruela A,
Belda Bilbao L

Universidad Francisco de Vitoria

Servicio de Medicina Interna,
Hospital de El Escorial (Madrid, España)

E-mail: pgargantillam@gmail.com